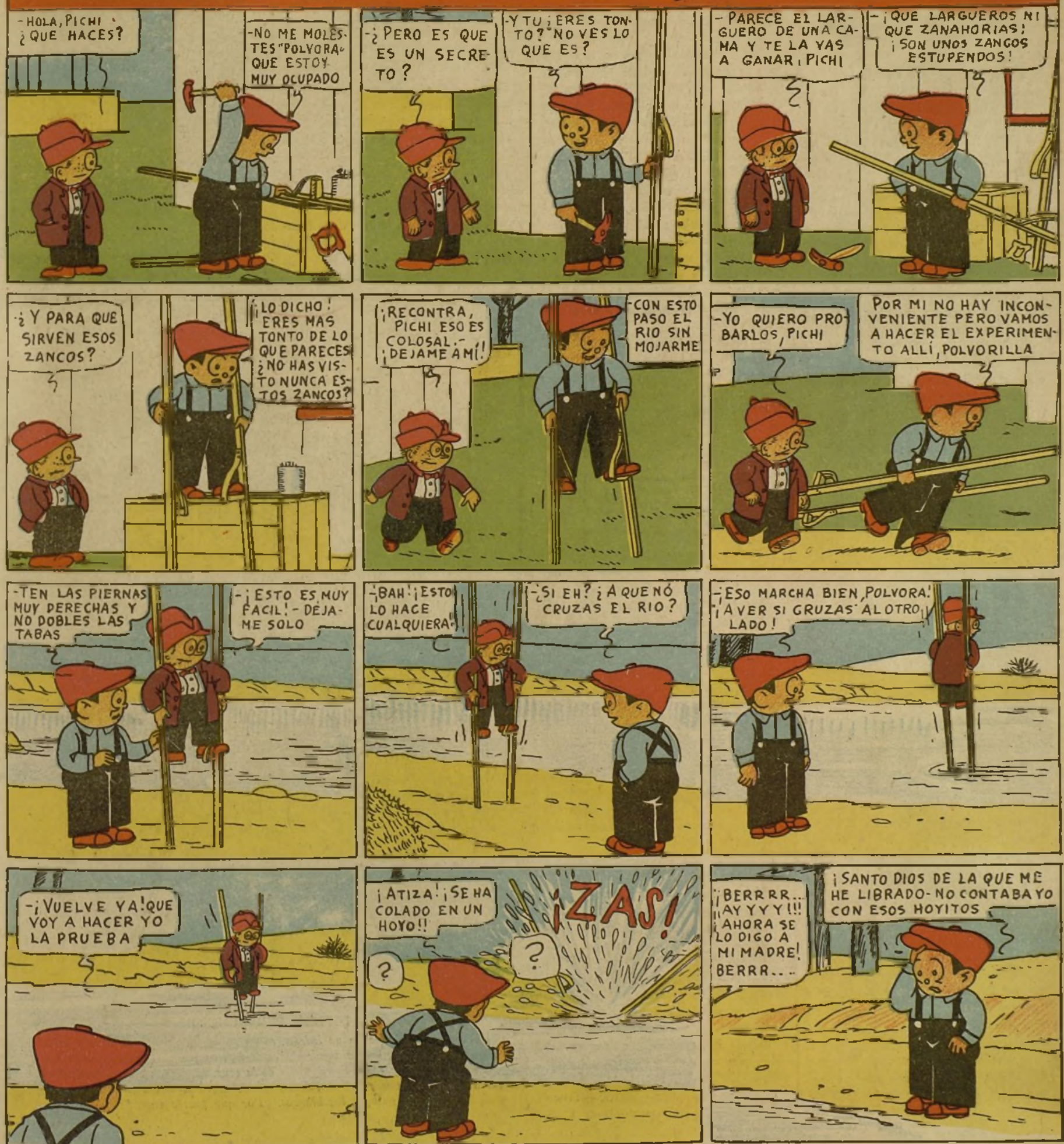




Nº 30 • Año II • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

## Aventuras de Pichi.







## Mi filosofía

Por Wallace Beery

Cierto día, no hace mucho tiempo, alguien me hizo una pregunta que me dejó perplejo por un buen rato.

“¿Qué es lo que más placer le produce en la vida?”, era la pregunta.

Al principio, sin parar mientes en lo que decía, respondí: “Comer”, pensando en las jugosas chuletas de cordero, en las truchas doradas y en los tiernos ánades, bañados de salsas succulentas, y reflexionando que la vida no podría menos de ser tediosa si me viera de pronto privado de esos manjares.

Pero inmediatamente después comprendí que mi respuesta no había sido correcta. En efecto, ¿qué sería de mi vida sin mi aeroplano y mi jauría? Verdaderamente, cuando uno recuerda la emoción de volar y el placer de salir de caza con un par de lebreles y una buena escopeta, la comida no se antoja tan importante.

Siguiendo la misma asociación de ideas, traté de imaginarme mi vida sin otra ocupación que volar y cazar. De seguro que me cansaría tarde o temprano, quizá hasta el punto de llegar a odiar ambas cosas. No creo que haya más tedioso que andar buscando algo que hacer para matar el tiempo. En consecuencia, decidí que mi trabajo era también muy importante.

Finalmente, fatigado de buscar una respuesta exacta, dije al curioso que yo disfrutaba de la vida en general; de todo su mecanismo, como si dijéramos.

No comprendo por qué la gente se preocupa tanto por todo; conozco muchos chicos, mucho más jóvenes que yo, que obran como si fueran viejos... lo cual no trae ningún bien ni a ellos ni a nadie. Mi filosofía es tomar las cosas como vengan, y... ¡disfrutar de ellas!

Es por esto que no quiero ser estrella. Mi deseo es continuar perteneciendo al grupo de los actores “presentes en la escena...” y nada más. Dejé a otros tomar sobre sí las preocupaciones, las inconveniencias, y la gloria estelar. En cuanto a mí, estoy dispuesto a representar cualquier papel, siempre que sea humano. Y después de cada película, sacaré el avión del hangar, volaré a cualquier sitio lejos de aquí, y me entregaré a la caza... ¡tal es mi ideal! (Los perros van conmigo en el aeroplano, por supuesto).

No puedo comprender el furioso deseo de todo el mundo por convertirse en estrella. Apostaría cualquier cosa a que hay algunos millares de jóvenes en este país cuyo único ideal es ser astros de cine.

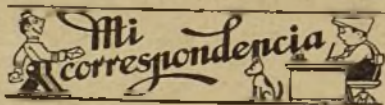
¡Si supieran! ¡A buen seguro que sus sueños tomarían otro rumbo! Ser estrella de cine es uno de los trabajos

más ingratos que conozco. Le impide a uno disfrutar de la vida. Lo digo por experiencia propia; yo también he sido estrella. Lo fui una vez... y no lo seré la segunda. Casi todas las luminarias de aquellos tiempos se han apagado por completo, en tanto que el resto de los artistas—los que simplemente completaban los repartos—continúan ganando dinero y aplausos.

La estrella tiene sobre sus hombros toda la responsabilidad de la cinta. Si la película es mala, suya es la culpa; claro que también los laureles son para él si la cinta es buena; pero, creedme, esos laureles no compensan la angustiosa ansiedad con que el artista espera el veredicto del público.

Tan pronto como termine mis labores en “The Secret Six”, voy a emprender el vuelo al Canadá, a cierto arroyo rebosante de truchas que conozco... ¡Lo más semejante al Paraíso que hayáis visto en vuestra vida! Y traeré conmigo unas de esas truchas, que, cocidas en mantequilla, saben a pura gloria.

Si fuese una estrella, estaría demasiado preocupado pensando en mi película para ir allí. Como no lo soy... bueno, ¿por qué no disfrutar de la vida? No se vive más que una vez, después de todo.



Conchita Castro.—Vitor'a.—Recibí tu carta y se han dado todos los recuerdos que traía. Te abraza, PICHÍ.

Juan José Gárate.—Bilbao.—Está bien la solución y entrará con las demás en el sorteo. Te quiere mucho, PICHÍ.

Narciso Cestero.—Cuando tú quieras ven por casa, Los Madrazo, 1, y te daré la tarjeta que quieres. Te abraza, PICHÍ.

Amado Ruiz.—Albacete.—Querido amigo: Recibí tu cartita con los dibujos, que te publicaré en uno de los números próximos. Te abraza, PICHÍ.

Julito y Maruja Aparicio.—Madrid.—Queridos amiguitos: Estoy deseando que llegue ese día 2 en que os conoceré. No dejéis de hacerme la visita prometida. Les quiere mucho, PICHÍ.

Esteban Eclja.—Madrid.—Muchas gracias por tu cartita y por lo que me dices del periódico. Tuyo, PICHÍ.

Luis Castro.—Madrid.—Está bien el dibujo y lo verás en el periódico cuando pueda ser. Te abraza, PICHÍ.

Antonio Renalias.—Madrid.—Querido amigo: Recibí tu carta y la solución al problema de las cerillas, que está bien; espero los dibujos que me ofreces para el concurso, y en cuanto al distintivo, es una de las cosas que tenemos en estudio, para que lo ostenten todos los pichistas. Te abraza, PICHÍ.

Guillermo González.—Madrid.—Tengo

en mi poder el dibujo y lo publicaré cuando pueda. Tuyo, PICHÍ.

Enrique Barceló.—Valencia.—Querido amiguito: Con tu carta recibí el dibujo, y siento no poderlo publicar por venir a lápiz; envía otro, pero a tinta negra, y entonces irá al periódico: he dado todos tus encargos y me dan recuerdos para ti. Te quiere mucho, PICHÍ.

Rafaelito Reyes.—Madrid.—Agradecido por tu cartita; ven cuando quieras, que yo siempre te recibiré con gusto. Un abrazo para ti y otro para tu hermanita de PICHÍ.

## Infinitos recortables LA CASA DE PICHÍ

### LA OBEDIENCIA

—¿Puedo hablar, mamá?

—No, hijo mío.

—Nada más que dos palabras.

—Espera que tu padre haya acabado de leer el periódico.

Después de veinte minutos la mamá dice:

—Ya puedes hablar, Juanito.

—Pues bien, mamá; la llave de la fuente del tocador está abierta y no puedo cerrarla.

José Mengual.—Denia.

## NUESTROS AMIGUITOS



Jesusito Romero, premiado en el baile de máscaras organizado por “Pichi” en el Palace Hotel.

## ROMPECABEZAS



### LA DIFÍCIL PERSECUCION

Estos dos guardias buscan a un ladrón, saben se introdujo en una casa y están perplejos. Pueden capturarlo siguiendo estas indicaciones: Hay que tomar uno de los caminos que se presentan a partir de la cruz. El ladrón dio 30 pasos para llegar a donde ahora se encuentra, de un cuadro negro al otro siguiente pero saltando siempre los blancos. ¿Por qué pueria entró?



## El secuestro de P I C H I

*Relato de las aventuras o andanzas ocurridas a "Pichi" durante su secuestro, contadas por el mismo.*

Disculpadme una vez más, mis queridos compichis. Me interesa repetir que no presumo de escritor y que reconozco la dificultad de serlo. Obligado por las circunstancias, tomo la pluma para contaros, como pueda y prescindiendo de floridos estilos de forma, las aventuras de que fui protagonista a la fuerza, merced a mi secuestro, del que seguramente conservaréis memoria.

Redactores tengo en P I C H I que lo harían con mayor gracia y más interés; pero la inauguración de mi tienda de la calle de Los Madrazo, número 1, tiene a mi gente tan sumamente ocupada en buscar juguetes bonitos que poder ofrecerlos, que no hay uno sólo con tiempo libre. Este ha sido el motivo de la tardanza en explicaros lo que me sucedió en aquellos días anteriores al que el compichi me libertó en la calle de Alcalá, dentro del templo de las Calatravas.

Y no quiero gastar más el tiempo y voy al asunto.

\*\*\*

Por entonces, como recordaréis, yo tenía la redacción del periódico en la calle de Concepción Arenal, número 5. Dormía en una alcobita modesta, muy en el interior del piso, alejada de la puerta de entrada. Aquella tarde había estado en el cine acompañado de mi buen Belorcio, que es un admirador del espectáculo, y habíamos visto y oído una película de las habladas en castellano por actores extranjeros.

No habíamos entendido, como es natural, una sola palabra y nos habíamos aburrido como ostras, que es el animal acuático más aburrido que conozco, y con el ruido desesperante de un mal gramófono y el constante resoplar de los aparatos sonoros, salí del cine con un dolor de cabeza muy respetable. Prometí a Belorcio no volver a acompañarle más a esta clase de visiones y llegué a la redacción dispuesto a meterme en la cama sin comer con el objeto de olvidarme rápidamente de todo lo visto y de todo lo oído.

El administrador, como siempre, me dejó metidito en la cama bien arropadito, y descañando una noche feliz, salió de la casa. Mi buen "Pirracas" se tumbó a los pies de la cama, según su costumbre, cubriéndose el hocico con el rabo, única calefacción que emplean los perros en el invierno. Apagué la luz de la mesilla de noche y quedé, más que dormido, amodorrado.

No puedo precisar el tiempo transcurrido, poco desde luego, cuando un gruñido seco de "Pirracas" me despertó sobresaltado. Encendí presuroso la luz y vi a mi fiel amigo con las orejas tiesas, los enormes ojos desmesuradamente abiertos y en actitud de pelea.

—¿Qué pasa, "Pirracas"?—pregunté a mi guardador.

Miró a la puerta y me miró a mí como queriéndome decir que alguien andaba por el pasillo. Escuché atentamente y no oí nada. "Pirracas", nervioso, se tiro de la cama y olfateó por debajo de la puerta con el rabo entrepiernas. De pronto la habitación quedó a oscuras, oí el ruido de la puerta al abrirse y un desgarrador grito de "Pirracas"; y sin darme tiempo a levantarme, una luz de una linterna de mano dirigida a mi cara cegó mis

ojos al mismo tiempo que una manta de piel me cubría totalmente, impidiéndome todo movimiento. Sentí que me cogían en brazos; que me sacaban de la redacción y de la casa. A pesar de ser de fina piel la manta que me cubría, sentí el frío de la calle. Entramos en un auto que al cierre de la portezuela emprendió vertiginosa carrera con estridente acompañamiento de bocina y de klaxon; después el correr desenfrenado sin otro ruido que el del motor. Seguramente marchábamos por una carretera libre de los obstáculos de la ciudad.

La impresión recibida, la rapidez con que fué realizado el rapto me paralizaron por completo, no atreviéndome a articular palabra ni a mover brazo ni pierna. ¿Por qué me sacaban de mi casa a aquellas horas y de tal manera? No tengo padres, no tengo a nadie, no tengo dinero... ¿Enemigos de mi persona? ¿Por qué, si a nadie hice daño y mi único placer es el de servir a mis amiguitos, el de divertirlos y el de hacerlos todo el bien que pueda? ¿Sería una broma de mis compañeros de redacción? ¿Estaría metido el "Maldito" en el asunto? No podía acertar la razón de aquel secuestro, que no podía explicarme lógicamente. ¿Qué hacer en aquella situación? El auto proseguía su vertiginosa carrera y ya debíamos estar a muchos kilómetros de Madrid, cuando fui despojado de la manta que cubría mi cabeza. La obscuridad a que había sido condenado en todo este tiempo, me hizo ver con relativa claridad el interior del coche. Era un auto espléndido, confortable y lujoso, cuyos potentes focos iluminaban una extensión enorme de carretera. A mi lado y sentado estaba un hombre cuya cara cubría un antifaz de negro raso. No llevaba nada a la cabeza, vestía con elegancia y cubría sus piernas con rica manta escocesa. Sus brillantes ojos, a través del antifaz, se clavaron en los míos. No fui jamás valiente ni presumo de serlo. Creo que el mismo hombre puede ser héroe o cobarde, según las circunstancias. Os debo la verdad en todo y he de deciros que no tuve miedo. Si los ojos de aquel hombre en la noche oscura y a través del antifaz podían infundir miedo, en cambio su boca, donde una ligera sonrisa dejaba ver una blanquísima dentadura, daba a aquel hombre un aire de simpatía que alejaba toda sospecha de daño. Por otra parte, mi conciencia tranquila serenaba mi espíritu. Nada hice, nada temo. El hombre rompió el silencio, por fin, diciéndome:

—P I C H I, eres un valiente. Veo con alegría que he sabido elegir. Nada malo temas de mí, sino el trastorno que te he causado. Necesito de tu ayuda para una empresa delicada y ésta ha sido la causa de todo lo sucedido, porque así tenía que ser. Nada más sabrás de mí esta noche. Puedes dormir aquí con toda confianza. Mañana será un día azaroso para ti y conviene te encuentres descansado. Nada más me preguntes, porque nada más te contestaré.

Encendió un pitillo de dorada boquilla y recostándose en el respaldo del asiento, quedó ensimismado pensando en sí mismo sin hacer caso de mí ni volver a mirarme.

Y yo me dormí tranquilo como me encontraba, arrullado por el ruido monótono del motor del coche y todavía atontado por el dicho o parlante, llegué a olvidarme de mi situación, del secuestro, del hombre del antifaz y de todo. Y dormí y soñé. Soñé con mi periódico, con mis compichis, con las intervius pendien-

tes, con mi "Pirracas"... soñé con lo que sueño siempre, con la gloria de poder reunir un día a todo mis amigos, todos

contentos, todos fuertes y sanos y animosos, y yo entre todos repartiendo besos y abrazos y juguetes y dulces...

## "Diablos" y "Angelitos" o rojos y azules en la "cazuela" de San Mamés

¡Compichis de mi alma! Mis "excursiones" por los campos deportivos, y especialmente por los varios "céspedes" que hay para que corra la bolita, me van costando algún que otro disgusto. Pero yo me he propuesto quitar el puesto a P I C H I en la sección deportiva, y poco he de poder, o aunque tenga que hacer un "round" en la "resina" de Price con el director, lo he de conseguir.

¡Pues no faltaría más, después de los "paseos" que me he dado "andando" los cien metros! ¡Vamos, hombre, le daba así!

Os explicaré. Lo de "diablos" fué un mote que los belgas pusieron a los "rojillos" españoles en Amberes, en 1920, que fué el Austerlitz del fútbol español. Lo de "angelitos" se lo pongo yo a los paisanos de Mussolini, por ser "azules" y porque los macarrones me gustan hasta chuparme el dedito (no lo hagáis vosotros, que está feo), y quiero estar a bien con los productores de sparraguets.

Y ya véis, los unos por "diablos", y los otros por "angelitos", todos en esta ocasión han resultado de "marrón glacé", pues ninguno ha "mojado", a pesar de que la "salsa" de San Mamés estaba en su punto para hacer algo más que "chocolate" a la francesa.

Los "leones" se han convertido esta vez en inocentes "cachorros", y los de la "Squadra Azzurra" no han... zurrado ni el agua que empapaba su "celeste" maillot...

La "discusión" no pasó a mayores, porque los "medios" con que "discutían" eran de lo más modestito que puede darse, y la "defensa" de uno y otro marco se "merendó" a la poca "artillería" que sacaron para "barrer" la puerta enemiga.

Y naturalmente quedaron a cero. Es lo que podía esperarse estando en Bilbao. Los Altos Hornos dan eso, "acero". Un amigo mío dice que los "diablos" rojos sacaron un equipo como para andar por casa, porque jugaban con "Bata"... (Ya he dicho que ésto es de un amigo, y no me encargo de admitir "regalos" en "comisión"). Si esto puede admitirse como disculpa, habrá que decir en descargo de los "condotieros" del "commendatore" Pozzo (¡cómo estoy de italiano!) que el "chacolí" y la "salsa" demasiado líquida de San Mamés, no les hacía bien al "cuero" de sus botas.

Hay que decir como buenos deportistas que "somos", que "pitaron" más los del fascio, lo que no es extraño, puesto que traían un "Pitto" con ellos. En

algunos momentos se hicieron aplaudir, especialmente el exterior izquierda Orsi, gente fina, ché, que trajo el recuerdo de cómo "gambetea" y "dribla" los chicos de la Pampa. Porque este Orsi es "no más" que de Buenos Aires. ¡Anda la Orsa, así ya se puede ganar! (Esto me lo "sueña" el botones que es más "apasionao" por el fútbol que yo por los macarrones). Perdonadle que no sabe lo que hace. Otro de los "celestes" que destacó mucho, fué Bertolini, med' izquierda que se "pegó" de tal forma a Lafuente, que éste no pudo soltar el "chorro" de sus conocimientos. Gorostiza y Chirri también fueron "frenados" a las "cuatro" "ruedas" por Pitto, que no les dejó "embalar" por si las moscas.

Los "rojillos" anduvieron "desinflados" por el "barrillo". El mejor fué Zamora, que no tuvo que parar gran cosa, pero "convenció" a los pocos balones que llegaron a su jurisdicción. Quincoces y Ciriaco dejaron bien puesta su fama de "secretarios" del meta; en los medios, el más "bajo" fué Roberto, y el mejor el "peque" Marculeta, que, con el noy Martí, "sostuvo" a los "azules". La delantera se "ahogó" en el "lago", o mejor aún en su propia "salsa", y unos porque los elementos no les dejaban, y otros porque no les dejaban los enviados de Mussolini, es lo cierto que no supieron "nadar" entre el "oleaje", y cuando se convencieron de que no tenían quien les sacara del apuro, se dedicaron a "ver" como trenzaban sus combinaciones los italianos bajo la cortina "líquida" del "sirimiri" que "charolaba" los paraguas. ¡Arrea!...

Y nada más. Eso fué el X Italia-España, al que asistí como buen aficionado, dispuesto a "romperme" la mandíbula contra los "hinchas" del fascio, a los que acabé por aplaudir maravillado ante sus "florituras" de "angelitos" a los que nada se les resiste. Y como datos para vuestro archivo os doy las formaciones de los equipos.

España (Zamarra roja, pantalón azul): Zamora; Ciriaco, Quincoces; Martí, Marculeta, Roberto; Lafuente, Iraragorri (Regueiro durante d'ecisiete minutos), "Bata", "Chirri" y Gorostiza.

Italia ("Camisa" azul, pantalón blanco): Combi; Rossetta, Calligaris; Pitto, Ferraris, Bertolini; Constantino, Cesarini, Meazza, Ferrari y Orsi.

Arbitró el "flamenco" (es belga, no asustarse) Bearts.

BELORCIO

## Colecciones "P I C H I"

Ponemos en conocimiento de nuestros amiguitos que se han puesto a la venta colecciones de P I C H I (del número 1 al 20 inclusive) al precio de 4 pesetas

Número suelto atrasado: 30 céntimos





## Hazañas del gato Félix







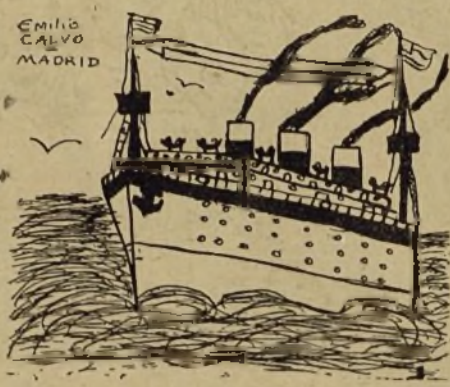
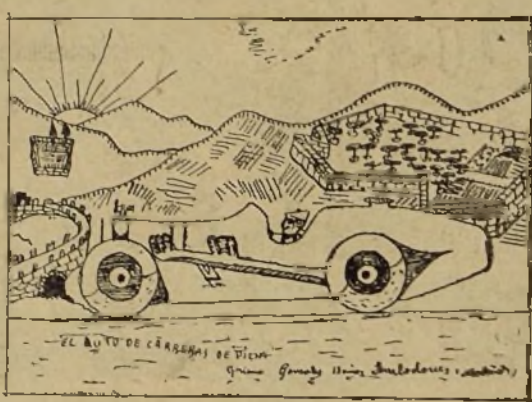
## Don Seguro Detective y El Maldito.





# NUESTROS COLABORADORES

LOS PEQUENOS DIBUJANTES



## Pichí, niño caritativo

(Cuento)

PICHÍ se fué un día al Escorial para hacer compañía a unos amiguitos que él tenía. En mitad del camino se encontró a un niño que estaba durmiendo en mitad del campo; le despertó y le ofreció a que se fuera con él en su auto para que no tuviese frío; no dejó a PICHÍ repetir la orden y se metieron en el auto; al llegar al Escorial se fueron los dos niños al Hotel de PICHÍ; éste le dió las ropas necesarias; entonces PICHÍ y su nuevo amiguito se fueron a ver a los demás; pero el niño, que se llamaba Luis, dijo que él se volvía a casa porque tenía sueño. Después de ver a sus amigos PICHÍ se volvió, y cuál fué su asombro al ver que el niño pobre se había convertido en estatua no se sabe de qué, porque PICHÍ, a pesar de que en eso enténdese mucho, no pudo saber de qué piedra se componía; pero mucho más grande fué su asombro al ver que la estatua no era más que el niño Jesús; entonces poco a poco fué iluminándose la habitación y le dijo estas palabras: veo, PICHÍ, que eres un niño muy bueno, y en recompensa voy a hacer un periódico para que lo lean los niños buenos como tú, y diciendo esto desapareció.

Y ese periódico es el que llamamos PICHÍ.

Ricardo Martínez.

Madrid.

Sellos para colecciones  
LA CASA DE PICHÍ

El ave que puede estar más tiempo volando es el albatros. Se cita el caso de uno que siguió a un buque durante dos meses, sin posarse nunca.



—Si las cinco partes del mundo jugasen al orí, ¿cuál se quedaría?

—¿.....?

—Pues el Asia, porque tiene a la China.  
Emilia Parrondo.—Madrid.

Pichí.—Oiga Vd., señor Belorcio, ¿a que no sabe cuál es el colmo de un chófer?

—¿.....?

—Pues pararse con el auto en seco... en un río.  
Juanito Iriarte.—Madrid.

—¿A que no sabes por qué adelgaza el que se arcuina en Inglaterra?

—Hombre, sí que lo sé, porque pierde libras.  
Margarita Galbán.—Ronda.

—¿Cuál es el colmo de un maquinista?

—¿.....?

—Conducir una máquina de reloj.  
Luis Esteban.—Caspe.

—¿Cuál es el colmo de un dibujante?

—¿.....?

—Hacer una circunferencia con el compás de un baile.

—¿Y el de un carpintero?

—Aserrar con la sierra de Gredos.  
José Bentz.—Barcelona.

PICHÍ.—Oye, Belorcio: ¿qué remedio le aplicarías a una persona que se estuviera ahogando?

—¡...!

—Pues es muy fácil: le haría llorar, porque el que llora, se desahoga.  
José Calleja.—Madrid.

Regañaban dos muchachas, y al intervenir una señora, dijo:

—¡Basta! ¡Basta!

Una de ellas, muy airada, respondió:

—A mí no me llame basta, pues soy tan fina como usted.  
A. Saracibar.—Madrid.

Señor Belorcio.—Oye, Tirillas; ¿a que no sabes cuál es el colmo de un viajante equilibrista?

Tirillas.—No lo sé.

Señor Belorcio.—Viajar por los hilos del teléfono.  
Pepito Martínez Fernández.—Madrid.

PICHÍ.—Oiga, señor Belorcio: ¿a que no sabe cuál es el colmo de los colmos?

Señor Belorcio.—¡...!

PICHÍ.—Ver hablando el Maldito y don Seguro como buenos amigos.  
Juanito Iriarte Fernández.—Madrid.

—¿En qué se parece un soldado de Lusitania a un gallo?

—En que los dos llevan la muerte en el cuello.  
José Garrido López.—Granada.

LA CASA DE PICHÍ  
Cuentos para niños desde 25 céntimos en adelante  
LA CASA DE PICHÍ

## Un misterio de la fuerza

Constituye uno de los misterios de la fuerza humana el experimento que representa nuestro grabado.

Jamás ha sido explicado satisfactoriamente, aunque para resolver el misterio se ha llamado a colación a todas las teorías conocidas sobre peso, equilibrio, tensión, etc.

Es fácil de hacer el experimento.

No hay más que imitar la figura del grabado, apoyando firmemente las yemas



de los índices, una contra otra. Después déjese que una persona fuerte le coja a uno por las muñecas y tire "suavemente" al principio y aumentando poco a poco la fuerza hasta llegar al máximo del esfuerzo para separarle a uno las manos.

Si la prueba se hace bien, desarrollando gradualmente la fuerza y tirando horizontalmente, sin tratar de bajar una mano más que la otra, lo probable es que el hombre forzado no consiga nada; y de todos modos le costará muchísimo trabajo separar las manos unidas sólo por las yemas de los índices.

## En la Joyería Moderna

Montera, 21  
MADRID

encontraréis los mejores y más apropiados regalos para los niños en su primera comunión.

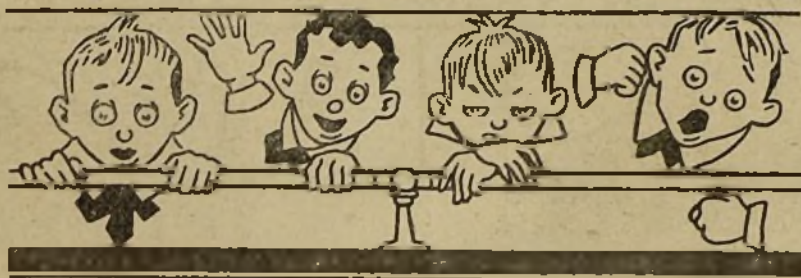


LA CASA DE PICHÍ  
LOS MADRAZO, 1. MADRID





# CONCURSOS CON REGALOS



**CINE ROYALTY**  
GÉNOVA, 6  
TELÉFONO 34.458

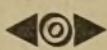
*Domingos y días festivos, a las cuatro de la tarde, sesión infantil. Sugestivos programas sonoros y parlantes que la Empresa contrata especialmente para niños, que serán obsequiados con un ejemplar de PICHÍ.*

## ZARA

*El regaliz  
de  
excelente  
calidad*

**TERMINADOS** los concursos que veníamos publicando, en nuestro próximo número daremos las soluciones exactas y los nombres de los agraciados en el sorteo, con los premios ofrecidos.

### Nuestro concurso de marzo



Con esta fecha se da por terminado nuestro concurso de marzo, y seguidamente daremos comienzo a la publicación del mejor trabajo presentado y al que se otorgará el premio.

## TOBOS

los clichés usados por este semanario se encuentran a la venta en la Administración del mismo; lo que ponemos en conocimiento de nuestros lectores por si tuvieran interés en conservar aquellos que se refieren a sus hijos, familiares o cualquier otro asunto.

#### ADVERTENCIAS GENEPALES PARA ESTOS CONCURSOS

*Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas*

IME. "EL FINANCIERO", IBIZA, 13.-MADRID

### Segundo Certamen

#### Exposición de Pinturas y Esculturas

No olviden nuestros amiguitos artistas que ya estamos recibiendo los trabajos para este Certamen, con arreglo a las bases publicadas en el número 25 de nuestra Revista.

Todos los amiguitos de PICHÍ han de estar representados en

## La Casa de PICHÍ







# EL SEÑOR BELORCIO



## LAS DESDICHAS DE ROBUS

